







EXIGID SIEMPRE AGUA OXIGENADA NEUTRA

FORIET

Higiene - Desinfección - Antisepsia - Dentífrico
Unico representante, Vda. Antonio Segado
SANTO DOMINGO, 28. - MURCIA

INDICADOR

ANUNCIOS BREVES

SECCIÓN ESPECIAL POR PALABRAS

De una a ocho palabras, 30 ctms. Cada palabra más, 5 céntimos

Publicidad económica y de resultados sorprendentes. Índice de gran eficacia baratísimo.

Por aplicación del artículo 199 de la Ley del Timbre, cada sección de palabras deberá pagar, además de su precio, diez céntimos de peseta de Timbre móvil por inserción.

La Moda Práctica
ES LA REVISTA DE MODAS MAS UTIL

LA MODA PRACTICA se publica los días 5 y 20 de cada mes.

Para suscribirse bastará cortar y enviar a LA ADMINISTRACION DE LA MODA PRACTICA (Crédito Público 1, Murcia) el siguiente

BOLETIN DE SUSCRIPCION
Señor administrador de LA MODA PRACTICA:

D. ...
Domiciliado en ...
calle de ...
desea suscribirse a LA MODA PRACTICA (Fecha y firma)

ABOGADOS

Salvador López Román, abogado, Intendente mercantil, especializado asuntos comerciales. Riquelme, 23.

PERSIANAS

De cadenilla y tejidos. Gran barato. Plaza San Antonio 9, teléfono 654.

VENTAS

CRASAS especiales para carpas, Buquets Hermanos, Valencia.

Impresores, ocasión de venta de una máquina de tinte y impresión cilíndrica, alumbrada, que puede verse funcionar en perfecto estado, luz de rama, 44 por 64 o se cambia por dos mineras, una de ellas luz de rama 32 por 44. R. López Puigerver, 32, Murcia.

Se vende camioneta Chevrolet para transportes y viajeros. Razón: Santa Teresa, 19, primerero.

ACEITES de vaselina para farmacia. Buquets Hermanos, Valencia.

Bolsa del Trabajo

(Sección gratuita hasta ocho palabras. Cada palabra más, 5 céntimos)

VARIOS

Señoras, señoritas, pueden ganar buen jornal con sus labores en casa. Escrib. Sra. C. Schmidt 151 Eucherstr. 151 Nuremberg (Baviera).

Para aprender a cortar vestidos es conveniente a toda modista suscribirse a LA MODA PRACTICA. Administración, Crédito Público, 1.

R. en instalaciones fabricas japonesas, con enseñanzas prácticas. También doy estas por correspondencia. Luis Conesa, Torreleja (Alicante).

Si usted compra, vende o necesita algo, anuncie en esta sección y obtendrá un resultado práctico.

Locales del Ejercicio de la venta de 25 años cumplidos y habiendo servido cinco meses como mínimo, pueden obtener fácilmente por Ley un destino público. Leed pronto «Gaceta Madrid» primero de Junio que publicará muchísimos. Escribid: Aurelio Domingo, Pozas, 4, Madrid.

LA MODA PRACTICA es la revista preferida por todas las señoras; se publica el 5 y el 20 de cada mes. Precio: 0,75 pesetas mensual.

NÓDRIZAS

(Sección especial para amas de orla, a 30 cta. inserción).

Amas de cría para su casa, de 27 años de edad, leche de un mes. Razón: Espinardo, El Puntal, preguntando casa de Pepe Morga por Concepción García Valverde. (30)

Aceto de Ricino "GOLOS"
En el envase más práctico
PRECIO: 1 pta. cada vasito
Pídase en todas las Farmacias

GANADEROS
BESTOL
Es el desinfectante que se necesita para curar y evitar enfermedades como la GLOSOPEDA, disenteria roja, coriza infecciosa de los caballos, etc., etc.
BESTOL desinfecta y desodoriza

LA MARGARITA EN
LOECHES
LOECHES
QUINA NATURAL
FUNDANTE DEPURATIVA
SALES
LAXANTES ANTISEPTICAS
AVISO: PERJUDICARA SU SALUD SI SUSTITUYE ESTAS AGUAS NATURALES

CANAS
LA CARMELA
INVENTO MARAVILLOSO
para volver los cabellos blancos a su color primitivo a los quince días de darse una ración diaria con el Agua Colonia «LA CARMELA»; no mancha la piel ni la ropa, pudiéndose emplear como perfume en los días dominicales; su acción es debida al oxígeno del aire, por lo que constituye una novedad; su aplicación se hace con la mano.
Depositarlo, L. de O. V. en todas partes y autor N. López Caro, Caspe, 32.-Barcelona, y
PARA LA VENTA
de Máquinas para hacer medias y otros géneros de punto rectilíneas y circulares de calidad insuperable y a precios sin competencia, se buscan Representantes activos para esta región. Escrib. ind. referencias a PABLO WOLF, BARCELONA, Ronda San Pedro, 48.

VENTA
VAMPIRO
LA HERNIA
PRESERVATIVOS
RECOMENDAMOS A LOS ANUNCIANTES NUESTRO
Indicador Económico
PEDID SIEMPRE LECHE CONDENSADA LOS PIRINEOS
GUERNICA (Vizcaya)
FRANCISCO MARTINEZ VIVAS
MEDICOS
Dr. Guillaumon
Dr. A. Marin de Espinosa
Dr. Raimundo Muñoz
Dr. A. Hernández Ros
Dr. J. Pérez Mateos
Dr. M. Ladrón de Guevara
Dr. A. Romero Elorriaga

Pedid en todos los buenos garages los lubricantes
Aiglon Auto-Oil

LA DENTICINA MORENO
PRECIO DEL FRASCO, 1'75 PTAS.
DE VENTA en la farmacia J. MORENO Plaza Ca-murcia macho, 26 MURCIA

FOLLETTIN DE «EL LIBERAL» (358)
Piquillo Allaga
Los moros durante el Reinado de Felipe III
EUGENIO SCRIBE
bien recobró sus sentidos.—Si no me equivoco, la semana próxima debes pronunciar tus votos peripéuticos y prestar juramento como abadesa de las Anunciadas; ¿eh?
—Sí, hermana mía.
—He venido para tener el placer de abrazarte, para hablarte también y... en este momento no tengo fuerzas para hacerlo. Lo dejaremos para más tarde. El día de hoy lo consagrare entero a saborear la dicha de verte.
Por espacio de más de una hora, Carmen y Piquillo prodigaron a Aixa los cuidados más tiernos y conmovedores. La última apenas si despegaba los labios, pero miraba sonriente a sus amigos.
—Vuelven los tiempos de dicha placentera —les dijo.—Parece que hemos vuelto a los felices días de nuestra infancia. ¡Si hasta creo que va a abrirse aquella puerta para dar paso a don Juan de Aguilar, a tu padre!... ¡Si!... ¡Pronto le verá! ¡Después de tantos años de

ausencia, su vista me proporcionará inefable placer! Lo único que sentiré es dejarme, separarme de vosotros. Pero hay otro lugar mil veces más delicioso que este triste mundo en que nos encontramos, un lugar en que cristianos y moros podremos amarnos sin pecar. ¡Siempre! ¡He aquí la palabra que con frecuencia tanto repite mi hermano Yezid, palabra que le consuela.
Carmen rompió a llorar.
—¿Qué he dicho?—preguntó Aixa, dándose cuenta de sus palabras.—No hagáis caso de los suspiros de una enferma, que mañana estará curada. Sí, mañana estará bien. Hasta mañana, Carmen, te espero.
Atesoraba la voz de Aixa tanto encanto, poseía tal seducción, que antes de despedirse de Carmen consiguió tranquilizarla y dejarla casi contenta. La engañó. Intentó hacer lo propio con Piquillo, pero éste, cayendo de rodillas a sus pies, y llorando a mares, dijo:
—¡No!... ¡No!... ¡A mí no puedes engañarme ¡Dímelo todo, Aixa, dime la verdad!
Bajando mucho la voz, añadió, llevando su mano al corazón:
—Si leyeras aquí dentro, te convencerías de que puedo saberlo todo y sufrirlo todo!
—¡Vaya! ¡Te lo diré todo! Tenía el propósito de evitarte, a ti y a los que amo, el amargo dolor de una despedida eterna. Próxima a partir para siempre, quería ocultaros el día y el momento de mi partida, pero quebranto mi re-

solución, aunque sólo para tí. Serás tú el único que lo sepas, Piquillo.
A continuación, fijando en él una mirada que parecía penetrar hasta el fondo del corazón, con expresión de amargura, de compasión y de ternura, dijo:
—Piquillo, hermano mío; probablemente no hay otro en el mundo a quien haya yo causado tantos tormentos como a tí; en compensación, pues bien la mereces, serás tú el que me cierres los ojos, como se los cerraste a la Reina.
—¡A la Reina!—exclamó Piquillo aterrado.—¿Sabes, acaso...?
—Sí—contestó con calma la doncella.—Sé la muerte que me espera, y la sé con seguridad absoluta, sin que me quepa la menor duda. ¿Te acuerdas del botecito de cristal de roca, cuya entrega exigiste a la condesa de Altimira, botecito que yo te pedí, y que no ha salido de mis manos?
—¿Y qué?—preguntó Piquillo, sintiendo que sus fuerzas flaqueaban.
—A bordo del «San Lucas», viéndome en poder de Juan Bautista y de sus sicarios, era preciso escoger entre la muerte y la deshonra. Habrías obrado como obré yo, hermano mío: no habrías vacilado un instante.
—¡Oh! ¡Noble, heroico como siempre!—exclamó Piquillo, alzando las manos sobre la cabeza de su hermana en actitud de bendecirla.
—Yo creí que si en vez de tomar algunas gotas, bebía el contenido todo del botecito,

la muerte sería instantánea; pero no: aquel día me traicionaron todos, hasta la muerte, que llamaba de rodillas, y de no haber llegado el barco que en nuestro socorro enviaste tú, hasta mi desesperación hubiera resultado inútil. Ahora, hermano mío, ya lo sabes todo. La muerte se aproxima paso a paso, pero avanza sin cesar y sin que nada ni nadie pueda detener sus progresos. Tú me ayudarás a esperar la tranquilidad y guardarás mi secreto.
Calló e hizo una seña a Piquillo para que la imitase, pues en aquel instante entraba Fernando.
Saltó Piquillo al encuentro de Fernando, a quien estrechó la mano con expresión que éste no podía comprender, y de la que acaso ni el mismo Allaga se dio cuenta.
Sin duda su corazón noble le aconsejó, y que ría pedir perdón a un amigo quecido por un movimiento de odio involuntario que el cariño había extinguido ya.
Es imposible querer mal a los desdichados, y Fernando lo era tanto...
—Amaba con toda su alma a Aixa, y may en breve iba a perderla para siempre!
Al día siguiente, Fernando se encontró por un momento a solas con su adorada. Acogióle ésta con la sonrisa en los labios, y desde el primer instante llevó la conversación a los sucesos últimos, hablando del incendio del convento de las Anunciadas y del valor que desplegó arrancando a Carmen del furor de las olas.

Hizo historia, entonces, con honda emoción del momento solemne y supremo en que, cercada por las llamas, Carmen se arrojó de sus brazos y dejó escapar, al vórtice próxima a la muerte, el bien guardado secreto de su corazón, y de su abnegación generosa.
Pálido como un cadáver, sentía Fernando que los remordimientos desgarraban su corazón.
—Si—exclamó Aixa, advirtiendo el temblor batallar de su alma.—Por nosotros se inmoló Carmen. A trueque de hacernos felices, se condeñó así misma a la desgracia. En el silencio y recogimiento del claustro, bajo sus velos de virgen del Señor, creó también el amor, y ella es ama. Fernando, es ama, y os amará siempre. Morirá, ese es su deseo, sin esperanza, pero si un día nos pide cuenta don Juan de Aguilar, a vos y a mí, de los juramentos que prestamos, ¿qué contestaremos?
—¡Oh!—contestó Fernando, fuera de sí.—¡Te neis razón! ¡Me acusará de perjurio! ¿Pero puedo yo, acaso, obligar a mi corazón a que deje de latir por Aixa? ¿Puedo evitar que mi alma entera, mis pensamientos vuelen hacia vos? El tierno afecto, el cariño sincero que a Carmen profesó, ¿Pueden acaso trocarse en amor?
—Quizá sí. ¡Es tan digna de ello, tan acreedora!
—¿Qué significan vuestras palabras?—preguntó Fernando con espanto.—¿Es que sentís deseos de faltar vos a vuestras promesas?
—¡Nunca! ¡Jamás! Pero soy una pobre mora,